

Martín de Bocanegra: Un interrogante sobre la participación gibraltareña en la conquista de Melilla (1497)

Manuel Álvarez Vázquez

Universidad de Málaga

*A D^a Luisa Isabel Álvarez de Toledo, XXI duquesa de Medina Sidonia,
en testimonio de los vínculos históricos comunes que unieron a su Casa
con Melilla y Gibraltar, en ambas riberas del mar de Alborán.*

65

INTRODUCCION

Al comenzar la exposición de mi ponencia, deseo en primer lugar mostrar mi agradecimiento y satisfacción personal por encontrarme, quizá inmerecidamente, junto a profesores universitarios, archiveros y demás cualificados historiadores que, como buenos conocedores de la temática melillense, participan en este *I Seminario Nacional sobre Presencia Española en el Norte de Africa*.

Es honesto reconocer desde el principio que no me considero especialista en temas melillenses. Hasta hace poco tiempo, mi incipiente actividad investigadora se había limitado al estudio histórico del Campo de Gibraltar, ámbito en el que ya cuento con varios trabajos (Álvarez, 1989; 1990a; 1990b; 1990c; 1991a). Precisamente, con motivo de una reciente investigación sobre dicho tema campogibraltareño, surgió mi primer contacto con Melilla, que entonces, como señala una obra de su cronista oficial Mir Berlanga, era para mí “la desconocida” que se encontraba en la otra ribera del mar de Alborán, lejos del Estrecho.

En efecto, el motivo de mi reciente interés histórico por Melilla surgió al estudiar un importante documento inédito para la historia de mi pueblo natal: Los Barrios. Dicho documento, que localicé en el Archivo de la Cancillería de Granada (Álvarez, 1991b), es una copia literal del siglo XVIII de un título de merced de tierras, otorgado a finales del siglo XV, por don Juan de Guzmán, III duque de Medina Sidonia, a su criado y alcaide de la ciudad de Medina Sidonia, Martín de Bocanegra.

La tierra donada por el duque respondía a la denominación de alcaría de Los Barrios, lo que da a entender que su terreno procedía de una alcaría o antigua aldea musulmana que debió existir en el Campo de Gibraltar antes de la definitiva reconquista castellana a mediados del siglo XV. En la copia del siglo XVIII el título de merced consta con fecha 5 de abril de 1437, aunque deduzco de mi investigación al respecto que ello se debe a un error de la copia, debiendo considerarse el 5 de abril de 1497 con fecha correcta del original.

La coincidencia de esta última fecha con la boda del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, y con la conquista de Melilla, me llevó a investigar la posible relación entre tales hechos. Aún no he podido completar la verificación documental de dichas implicaciones, pero cada vez se hace más patente que esos sucesos debieron tener alguna vinculación, porque Martín de Bocanegra, tal como pondré de manifiesto más adelante, desempeñó una importante función en la conquista de Melilla que hasta ahora apenas se ha valorado, pudiendo ser la donación de la alcaría de Los Barrios, un premio a su labor en tal sentido, mientras que, por otra parte, en la boda del príncipe Juan pudo surgir la ocasión para que los Reyes Católicos conociesen y aceptasen esa conquista de Melilla que, en solitario, proyectaba el duque de Medina Sidonia.

De ser correcta dicha hipótesis, se abriría una nueva perspectiva histórica sobre la conquista de Melilla, que daría mayor importancia a la participación de Martín de Bocanegra en la misma. Por el momento, a falta de una mayor verificación documental, plantearé los principales interrogantes que surgen al respecto y propondré algunas respuestas posibles.

Confío en que mi ponencia, desde su modesta provisionalidad, al menos pueda servir para recuperar del olvido la figura de Martín de Bocanegra, valorando su participación en la conquista de Melilla, así como reivindicando el apoyo gibraltareño en dicho acontecimiento.

LA CONQUISTA DE MELILLA

La conquista de Melilla es un suceso que ha merecido una significativa atención por parte de historiadores y escritores. A pesar de ello, la mayoría de los trabajos que se han ocupado del tema se limitan a repetir los escasos conocimientos históricos existentes al respecto, añadiendo alguna suposición personal no verificada ni contrastada documentalmente, de ahí que todavía queden suficientes interrogantes sin resolver que aguardan una investigación seria y rigurosa.

En efecto, cualquiera que analice con detenimiento la bibliografía relacionada con la conquista de Melilla (Barrantes, 1544; Medina, 1561; Padilla, s.a.; Estrada, 1784; Ibarra, 1894; Morales, 1909; Fernández de Castro, 1927; 1930; 1931; 1935; 1942; García Figueras, 1933; Mir Berlanga, 1978; 1980; 1983; 1990; Bravo, 1990, etc.) puede comprobar que son muchos los interrogantes planteados, siendo sólo una pequeña parte de los mismos los que han encontrado una respuesta histórica plenamente satisfactoria. Entre tales interrogantes se podrían citar: la fecha de la conquista, el contingente militar que la llevó a cabo, las exploraciones previas y preparativos de la empresa, el consentimiento anterior de los Reyes Católicos, la presencia directa del duque en la expedición, los motivos por los que Pedro de Estopiñán fue al mando de la acción militar, la identificación del Bocanegra que se cita en algunos relatos del suceso, la confusión que se hace con Francisco Ramírez al atribuirle la creación de la ingeniosa defensa prefabricada que fue ideada por el maestro Rodrigo, la supuesta incidencia de la conquista de Melilla en el retraso del tercer viaje de Colón hacia América, etc.

Aunque en la actualidad la mayoría de los anteriores interrogantes parecen haber encontrado respuesta histórica satisfactoria, nada más alejado de la realidad, así, por ejemplo, sobre el mero hecho de la fecha en la que se conquistó Melilla, que actualmente parece indiscutible, todavía existen fundadas dudas para aceptar si dicho suceso ocurrió el 17 de septiembre de 1497.

En efecto, es sabido que, a mediados del siglo XVI, el cronista Pedro Barrantes Maldonado se ocupó con detalles sobre la conquista de Melilla, ocurrida según él en septiembre de 1497, aunque dejaba el día sin especificar (Barrantes, 1857, II: 407). Luego, otro cronista coetáneo, Pedro de Medina, le copiaría la información casi literalmente, si bien quizá por error introdujo el año 1496 en vez de 1497 (Medina, 1869: 319), dando

lugar a una larga confusión posterior entre ambas fechas que llegaría hasta principios del siglo XX, cuando había escritores como Gabriel de Morales partidarios aún del año 1496 (Morales, 1909: 21). Hasta mediados del siglo XVIII no se hizo la primera especificación del día de la conquista, siendo su autor Juan Antonio de Estrada quien sostenía que la armada, salida en septiembre de 1496 desde San Lúcar, dio vista a Melilla el 17 de dicho mes (Estrada, 1768, II: 545). Con posterioridad, el mencionado Morales (1909: 21) repetía el dato cronológico aportado por Estrada y, algo más tarde, al parecer, sería Rafael Fernández de Castro (1942: 197) el primero que, mezclando indebidamente sus fuentes de información, dirá que el suceso que nos ocupa ocurrió el día 17 de septiembre, pero de 1497, fecha que pronto gozaría de gran aceptación.

No obstante, todavía es preciso añadir otro detalle sobre el particular que no se ha valorado suficientemente y que podría cuestionar la certeza de la última fecha propuesta. Así, Adolfo Rodríguez del Rivero (1942: 214), señala que algunos historiadores registran que en el interior de las murallas de Melilla existía una lápida, que fue retirada de su lugar primitivo por orden de la Casa de Medina Sidonia y trasladada a los jardines del Palacio ducal, teniendo dicha lápida la siguiente inscripción: "Jesus Christus. En jueves 28 de Septiembre de 1497 años del nascimiento de Nuestro Salvador Jesus Christus, víspera de San Miguel, se ganó esta ciudad de Melilla por mandado del Ilustre y muy magnífico Señor el señor Don Juan de Guzmán, Duque de la ciudad de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Señor de la noble ciudad de Gibraltar y vino por Capitán General de la Armada el muy honrado Caballero Pedro de Estopiñán".

Comparando la información presentada por Estrada y por Rodríguez del Rivero lo primero que observamos es la imprecisión y vaguedad sobre las fuentes documentales concretas que sustentan sus respectivas posturas. El primero sólo dice que sus referencias constan "en los archivos y papeles del Duque de Medina-Sydonia" y en "otras noticias que he buscado con bastante trabajo" (Estrada, 1768, II: 546). Por su parte, el segundo habla de "algunos historiadores", aunque no los concreta tampoco (Rodríguez Rivero, 1942: 214).

Por tanto, antes de aceptar la certeza del 17 de septiembre de 1497 como fecha segura de la conquista de Melilla, sería conveniente profundizar en la investigación de dichos supuestos, circunstancia que se reser-

va para otra ocasión, porque ahora conviene centrar el análisis preferentemente sobre la identificación del Bocanegra que algunos cronistas e historiadores han citado al describir la conquista de Melilla y que hasta el momento nadie había investigado.

Las tres primeras crónicas que con mayores detalles describen la conquista de Melilla son *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (1544) de Pedro Barrantes Maldonado, *Crónica de los muy excelentes señores duques de Medina Sidonia* (1561) de Pedro de Medina y *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (s.a.) de Lorenzo de Padilla. De las tres, sólo las dos primeras han gozado de cierta atención por parte de los historiadores que con posterioridad se ocuparon del tema. En cambio, la última de esas crónicas apenas se ha utilizado, siendo precisamente la que menciona en exclusiva la destacada intervención de un tal Bocanegra en la conquista de Melilla. Según parece, sería Doussinague (1944: 78) el primero que, basándose en esa crónica de Padilla, resaltaría la intervención del mencionado Bocanegra. Luego, Antonio Ballester y Beretta (1948, III: 258), al corregir y ampliar una de sus obras, también introduce la mención de un Bocanegra omitido en su primera edición (1922). Asimismo, Patricio Prieto y Llovera (1952: 162) igualmente lo reseña. Pero el resto de los historiadores, en cambio, parecen ignorar al tal Bocanegra, con excepción en parte de Rafael Fernández de Castro (1942: 200) que cita a un Martín Bocanegra y a Pedro de Estopiñán como representantes del duque de Medina Sidonia en el asiento o capitulación efectuado con los Reyes Católicos (1498) para la defensa de Melilla, si bien se limitó a citar su nombre sin añadir ningún comentario, ni por supuesto identificarlo con el Bocanegra citado por Padilla, cuya existencia él probablemente ignoraba, igual que la mayoría de los historiadores que han estudiado la conquista de Melilla.

69

Subsanar esa laguna informativa sobre Martín de Bocanegra es la principal tarea que se intenta llevar a cabo en este trabajo. Con tal fin se comenzará por el origen y desarrollo de los principales miembros de la familia Bocanegra en Génova, para continuar con su establecimiento en España hasta llegar a quien especialmente interesa: Martín de Bocanegra.

LOS BOCANEGRA EN GENOVA

La historia de los Bocanegra es preciso iniciarla en Génova, la ciudad italiana de donde son originarios los principales miembros de dicha

familia. Allí, a mediados del siglo XIII, Guillermo Bocanegra, sería quien primeramente dio cierto renombre al apellido, pues, al parecer, desempeñó una importante participación liderando a los grupos populares que, en 1257, se sublevaron contra la oligarquía nobiliaria que controlaba el poder en la ciudad. Sus partidarios, después de deponer al Consejo de los ocho que había regido la ciudad hasta entonces, le designaron como capitán del bando popular por un periodo de diez años y lo colocaron al frente del gobierno, asesorado por un Consejo de 32 ancianos. Durante su mandato estableció sendas alianzas con Sicilia y Bizancio, la última de las cuales reportaría a Génova los mismos privilegios que ya gozaban en Oriente sus rivales los comerciantes venecianos. Pero, a pesar de ello, su gobierno se convirtió en tiránico, originando el descontento entre sus partidarios que se sublevarían en varias ocasiones hasta que consiguieron deponerlo en 1262, salvando la vida sólo por la protección de la jerarquía eclesiástica de Génova.

El siguiente miembro de la familia que volvería a destacar en Génova sería Simón Bocanegra, nieto de Guillermo Bocanegra, quien, al producirse otra revuelta popular contra la nobleza que había recuperado el poder en Génova, se puso al frente de la rebelión, igual que antes hiciera su abuelo, obteniendo asimismo el derrocamiento de los nobles, de cuyo resultado sería designado *dux* perpetuo en 1339, lo que le suponía el reconocimiento como máxima autoridad en Génova. Durante cinco años, según se dice, gobernó con acierto, participando con las naves genovesas en acciones militares realizadas por otros países, en una de las cuales ocurrida en España llegaría a vencer a los moros. Pero el hado familiar se repite, pues hostigado por los nobles tuvo que abandonar el poder, trasladándose a la vecina ciudad de Pisa, en la que permaneció hasta que, en 1356, volvió a su ciudad para defenderla del sometimiento militar que pretendía imponerle otra ciudad vecina, Milán. Tras conseguir la expulsión de los milaneses, volvería a ser designado *dux*, cargo que mantendría hasta 1363, fecha en la que murió envenenado por orden del rey de Chipre.

Hermano de Simón Bocanegra era Egidio Bocanegra, que como experto militar estuvo al frente de la marina francesa hasta que en 1441 fue convencido por su hermano Simón Bocanegra para que se pasara al servicio de Alfonso XI de Castilla que tan insistentemente se lo solicitaba. No obstante, por ahora, no se entra en detalles sobre la vida de Egidio Bocanegra, ya que al estar considerado tradicionalmente como el iniciador

del linaje de la rama española de los Bocanegra, se reserva su comentario para más adelante.

Todavía un bisnieto de Guillermo Bocanegra, llamado Juan Bautista Bocanegra, al sublevarse los genoveses contra el sometimiento francés, se puso al frente de la revuelta que se suscitó contra el gobernador francés, siendo propuesto por el pueblo para sustituirle, aunque por más que lo intentó no conseguiría el pretendido reconocimiento por parte del monarca francés que envió un ejército para someterle. Tras su apresamiento fue decapitado, con lo que también en esto hay cierta coincidencia trágica con sus antepasados.

Desgraciadamente sobre la vida de los Bocanegra genoveses poca documentación bibliográfica conozco. Hubo un tiempo que la literatura popularizó dicho linaje gracias a la obra dramática de Antonio García Gutiérrez titulada *Simón Bocanegra* (1843), que, al parecer, sirvió de guión al libreto de la ópera *Simone Boccanegra* (1857) de José Verdi, que tendría una segunda versión, coincidiendo en fecha con la aparición de un estudio histórico sobre dicho personaje del que era autor el italiano Perusio (1881). Aparte de lo señalado, resta añadir las breves referencias biográficas que se hacen en algunas enciclopedias extensas de reconocido prestigio (Espasa-Calpe, 1910, VIII: 1249; Larousse, 1984, II: 1238).

En cambio, en la actualidad, sí existe una abundante información sobre la actividad comercial de los genoveses durante la época de la transición del Medievo a la Edad Moderna, en la que se destaca su presencia en el sur de España y norte de Africa que ha sido recogida en interesantes trabajos (Sancho de Sopranis, 1939; Heers, 1961; 1981; Rumeu de Armas, 1976; López de Coca, 1978a; 1978b; 1980; Actas I Coloquio Hispano-Italiano, 1983; etc.). A través de estos estudios sobre los genoveses se pone de manifiesto la facilidad que tuvieron para naturalizarse en el sur de España, así como se resalta la importante función de enlace comercial entre ambas márgenes del mar de Alborán. Igualmente se advierte que los genoveses, además de su específica actividad comercial y a veces militar, con sus naves participaban en los rescates de cautivos cristianos en poder de los musulmanes del norte de Africa, así como probablemente en otras actividades encubiertas y de espionaje. De todo ello, también podrían obtenerse algunas consecuencias a tener en cuenta para comprender mejor determinados comportamientos de los propios Bocanegra en el sur de España.

LOS BOCANEGRA EN ESPAÑA

La fama y pericia de los marinos genoveses era apreciada con suficiencia en Castilla, ello explica, que en el reinado de Sancho IV, un genovés llamado micer Benito Zacarías, entre 1291 y 1294, estuviese como almirante al frente de la marina castellana (Pérez Embid, 1944: 97).

Cincuenta años más tarde, otro rey de Castilla, Alfonso XI solicitó el servicio como almirante de otro experto genovés, micer Egidio Bocanegra, que en aquel momento desempeñaba idéntica función para el rey de Francia y que ya gozaba de bastante fama, no sólo por ser hermano de *dux* de Génova Simón Bocanegra, sino porque con su experiencia y destreza al frente de la marina de guerra supo hacer valer con merecimiento propio su nombre dentro del linaje familiar.

Micer Egidio Bocanegra, aparece citado en las antiguas fuentes bibliográficas de diversas formas, unas veces como micer Egidio, de donde provendría la variante popular de “micerguillo” que se añadía a la población de Palma que le pertenecía en señorío (Sancho de Soprani, 1939: 10); otras como Gil Bocanegra, e incluso Egidiol Bocanegra. Para distinguirlo de su nieto, también llamado Egido Bocanegra, personalmente utilizaré su nombre precedido del tratamiento de cortesía que le dieron sus contemporáneos: micer, o sea, mi señor.

Al parecer, inexplicablemente, el profesor Jacques Heers establece un parentesco erróneo entre Micer Egidio Bocanegra y Simón Bocanegra cuando en la conferencia de clausura del *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, tras hacer alusión al establecimiento en el sur de España del linaje genovés de los Zaccaria, prosigue diciendo:

Del mismo modo ocurre con los Boccanegra, tan célebres por su pasado guerrero, luego simón Boccanegra, el primer dux popular, elegido por vida, aclamado en Génova en 1339, que algunos presentan con trazos de un verdadero corsario, pirata de alta mar. En este mismo momento, cuando el linaje triunfaba en la ciudad de Génova, otros dos Bocanegra se instalaban en Sevilla: dos hijos, los hermanos Egidio y Ambrosio, que de 1341 a 1367 fueron sucesivamente almirante de Castilla y recibieron el señorío de Palma del Río (Heers, 1981: 432).

Desconocemos si esa relación de parentesco de los tres Bocanegra que aparecen en la cita anterior es imputable al autor o al traductor de la conferencia, aunque de cualquier forma discrepa con la tradicional relación de parentesco establecida en la bibliografía española (García Carraffa, 1924; Pérez Embid, 1944: 122; 1979: 137), donde se citan a Egidio y Ambrosio, el primero como hermano de Simón Bocanegra, dux de Génova, y el segundo como hijo de Egidio y no hermano según decía Heers.

Es cierto, sin embargo, que con Egidio Bocanegra, desde Génova, llegó a España también un hermano suyo, pero éste se llamaba Bartolomé y no Ambrosio. Asimismo, en la *Crónica de Alfonso XI*, se hace alusión a otro Bocanegra, sobrino de Egidio y probablemente hijo de su hermano Bartolomé Bocanegra (*Crónica de Alfonso XI*, cap. CCLXIV).

Micer Egidio Bocanegra cuando en 1441 se puso al frente de la marina castellana realizó una brillante labor para cortar la comunicación del norte de Africa con España. La guarda de los mares a él encomendada no sólo se limitó al Estrecho de Gibraltar, sino que navegando por el mar de Alborán hasta la altura de Almería apresaba o perseguía a las galeras, barcas y cárbos musulmanes que intentaban ir de una a otra ribera de dicho mar (Pérez Embid, 1944: 125).

73

De cualquier forma micer Egidio Bocanegra realiza sus más renombradas hazañas durante el asedio y conquista de Algeciras, por ello no es extraño, que su nombre ocupe un lugar destacado en la historia del Campo de Gibraltar, donde todavía permanecen los restos de la atalaya que le sirviera de residencia en el asedio de Algeciras, Torre Almirante, y donde el rey le premió con donaciones de tierras como el alcázar de Manifle y quizá con algunos otros terrenos que todavía siguen identificándose con el nombre de Bocanegra, aunque también esta última circunstancia podría estar referida a donaciones realizadas a favor de algunos de sus parientes. Tierras campogibaltareñas que vendrían a ampliar la donación más importante, la de Palma de Río, que unida luego a los terrenos de Miraballes y Fuente del Alamo, le sirvieron para constituir el mayorazgo que serviría de solar a sus descendientes los condes de Palma (Pérez Embid, 1944: 130).

Pero el hado trágico que parecía acompañar a sus antepasados también volvió a repetirse en micer Egidio Bocanegra. Una vez muerto el rey Alfonso XI continúa con almirante con su hijo y sucesor Pedro I. Estaba en la cumbre del éxito personal hasta que se produce una revuelta popular

contra el rey Pedro I en Sevilla, la ciudad donde residía Micer Egidio, quien, igual que sus antepasados, se pasó al bando de los amotinados, partidarios de Enrique II, hermano bastardo del rey, a quien le entregó el tesoro que aquél pensaba sacar de Sevilla. Desgraciadamente Pedro I controló pronto la situación ordenando la decapitación de micer Egidio Bocanegra como castigo a su traición, triste suceso que se produjo en los primeros días de septiembre de 1367 (Pérez Embid, 1944: 129).

No obstante la fortuna volvió de nuevo a esta rama andaluza o castellana de la familia Bocanegra porque un hijo de micer Egidio Bocanegra, Ambrosio Bocanegra, no sólo le sucedió en el señorío de Palma constituido por su padre, sino que entre 1370 y 1373, también ocupó el cargo de almirante de Castilla.

En efecto, a pesar de la decapitación de su padre, Ambrosio continuó apoyando con más fuerza si cabe a Enrique II, quien le encomendaría desde el comienzo de su reinado importantes acciones navales como la de rehacer la marina castellana para enfrentarse a los portugueses que impedían la libre navegación hasta el Guadalquivir o acudir en apoyo de los franceses de La Rochela, sitiados por los ingleses, a los que vencería. Como premio a sus servicios, el rey Enrique II le daría nuevas mercedes, siendo la principal la villa de Linares, que vino a incrementar su patrimonio señorial heredado de su padre (Pérez Embid, 1944: 132).

Al morir en 1373, le sucedió en el señorío de Palma su hija Juana Bocanegra, la cual se lo tendría que ceder finalmente a Alfonso Bocanegra, hermano de Ambrosio e hijo de micer Egidio, en cuya descendencia permaneció el señorío de Palma, primero, en su hijo Egidio Bocanegra, que repetía el nombre de su abuelo micer Egidio Bocanegra; luego en su nieto Luis Bocanegra y Portocarrero, que al morir sin sucesor legítimo, dejaría el mayorazgo a su hermano Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra, a partir del cual el linaje familiar adoptaría el apellido Portocarrero con preferencia al de Bocanegra (García Carraffa, 1924, XV: 186).

Sin embargo, Luis Bocanegra y Portocarrero, aunque no dejó sucesor legítimo, tuvo un hijo fuera de su matrimonio, al que llamó también Luis Bocanegra, que según veremos más adelante, parece el iniciador de la rama de los Bocanegra que se puso al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia y entre cuyos miembros probablemente debería incluirse Martín de Bocanegra, cuyo entronque familiar se ve dificultado por la ine-

xistencia de un estudio genealógico específico sobre el linaje Bocanegra en España (Sancho Sopranis, 1939: 12, nota 4).

MARTIN DE BOCANEGRA

Sobre Martín de Bocanegra poco se conoce en la actualidad, salvo algunas referencias de los cargos que desempeñó al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia y ciertas actuaciones que realizó en razón de dichos cargos. Nada se sabe por el momento de su concreta filiación familiar ni del lugar y fecha de nacimiento o defunción.

Hipólito Sancho Sopranis, que en su día dedicó cierta atención acerca de la distribución de la familia Bocanegra en la provincia de Cádiz, era del parecer que todos sus miembros pertenecían a comienzos de la Edad Moderna a una misma rama familiar, cuyo entronque genealógico lo explicaba del siguiente modo:

Descendientes de Micer Egidio, por su hijo Luis, desempeñan cargos importantes en la región, como las alcaidías de Medina Sidonia y Gibraltar, se encuentran muy ligados con los Medina Sidonia y como terratenientes poseen en Jerez las tierras —luego señorío— de Casarejos y viñedos en la isla de León y una considerable fortuna. Llegan a ser muy numerosos y se alían matrimonialmente con las primeras casas del país, obtienen el alferazgo mayor de Cádiz, instituyen obras pías y se destacan entre todos los de su nación hasta que en el siglo XVII se funden con los Cibo de Sopranis. Durante el quinientos una de sus ramas es cargador de Indias en Cádiz (Sancho, 1939: 12).

75

Aunque las anteriores palabras de Sancho Sopranis supuestamente nos aproximan al origen familiar de Martín de Bocanegra, por las implícitas alusiones que a él se hace como alcaide de las ciudades de Medina Sidonia y Gibraltar, no obstante adolecen de la necesaria precisión cronológica y genealógica, capaz de permitir sin más consideraciones la aceptación indiscutible de tales aseveraciones.

Al respecto, conviene tener en cuenta, primero, que el micer Egidio Bocanegra citado por Sancho Sopranis no puede ser el marino geno-

vés que, como almirante mayor, estuvo al servicio del rey Alfonso XI de Castilla, sino que debe tratarse de su nieto también llamado Egidio, porque, según refiere García Carraffa (1924: 186), el primer Egidio Bocanegra no tuvo ningún hijo llamado Luis; los tres que tuvo se llamaban Ambrosio, Alfonso y Violante Bocanegra.

Por su parte, Ambrosio, el primogénito, que había sucedido a su padre micer Egidio Bocanegra, tanto como almirante mayor de Castilla y como titular del mayorazgo por aquél fundado, en su matrimonio con Beatriz Fernández Carrillo sólo tuvo tres hijas: Juana, María y Urraca Bocanegra. Al morir en 1373, su hija mayor, Juana Bocanegra, se hizo cargo del mayorazgo hasta que fue obligada a cederlo a su tío Alfonso Bocanegra, del que se desconoce la fecha de defunción aunque se sabe que al menos vivía en 1420, año en que realizó su testamento.

Alfonso Bocanegra en su matrimonio con Urraca Fernández de Córdoba tuvo dos hijos María Bocanegra y Egidio Bocanegra, que sería quien sucedió a su padre en el mayorazgo y quien, de su matrimonio con Francisca Portocarrero, tuvo tres hijos: Luis de Bocanegra y Portocarrero, Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra y Leonor Portocarrero y Bocanegra. El primogénito, Luis de Bocanegra, le sucedió en el mayorazgo a su padre hasta que, al morir en 1442, tuvo que cederlo a su hermano Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra porque no dejó legítima descendencia del matrimonio con su prima María Portocarrero, aunque fuera del matrimonio tuvo un hijo de Leonor de Rueda llamado también Luis Bocanegra, que podría ser de quien descendieran los Bocanegra afincados en Cádiz, lo que explicaría la confusión al respecto de Hipólito Sancho Sopranis.

Sin negar la genealogía propuesta anteriormente, no obstante conviene tener en cuenta que los Bocanegra gaditanos, entre los que se encuentra Martín de Bocanegra, también podían descender de otros miembros de la familia Bocanegra de los que, por el momento, poco se conoce de ellos y entre los que estarían las mujeres que se han citado anteriormente tales como Violante Bocanegra, hija de micer Egidio Bocanegra; Juana Bocanegra, María Bocanegra y Urraca Bocanegra, nietas de micer Egidio Bocanegra e hijas de Ambrosio Bocanegra; María Bocanegra, hija de Alfonso Bocanegra y también nieta de micer Egidio Bocanegra; y, por último, Leonor Portocarrero y Bocanegra, bisnieta de micer Egidio Bocanegra, nieta de Alfonso Bocanegra por parte de su hijo Egidio Bocanegra. Aparte, todavía sería necesario tener

en cuenta la descendencia de otros miembros de la familia Bocanegra que vinieron desde Génova con Micer Egidio Bocanegra. Entre estos cabe citarse a Bartolomé Bocanegra, que probablemente era hermano de micer Egidio Bocanegra, y un sobrino que en la *Crónica de Alfonso XI*, aparece citado como Zacarías. Además, al parecer, hubo una hermana llamada Violante Bocanegra casada con Juan Fernández de Mendoza, veinticuatro de Sevilla (Sánchez Saus, 1989: 314), aunque también pudiera tratarse de una confusión de parentesco con Violante de Bocanegra, hija de micer Egidio Bocanegra.

En suma, es posible que no todos los Bocanegra de la provincia de Cádiz tengan que ser necesariamente descendientes de Luis de Bocanegra como pretendía Hipólito Sancho Sopranis, con lo cual se complicaría aún más la genealogía atribuible a Martín de Bocanegra, complicación a la que todavía cabe añadir otra de ser cierta la referencia de otro miembro de esa familia, García Bocanegra, que es presentado por el profesor Jacques Heers como alcalde de Medina Sidonia en 1471, pues, aunque por la cronología parece dudosa su existencia como tal alcalde, sin conocer la fuente utilizada por Heers (1982: 432), no debería descartarse dicha posibilidad.

Finalmente, también existen diversas referencias documentales que citan a un Luis Bocanegra, sin que tampoco se pueda precisar su filiación correcta o incluso saber si se refieren a personas distintas de igual nombre. Así, Bartolomé Gutiérrez en su conocida obra histórica sobre Jerez de la Frontera (Gutiérrez, 1757, III: 339) cita que en el año 1503 de los trece regidores de Gibraltar, doce eran naturales de Jerez de la Frontera, entre los que se encontraba uno llamado Luis de Bocanegra, que con toda seguridad se trata de otro Luis Bocanegra distinto a los ya citados, pudiendo tratarse incluso de un hermano menor o de un sobrino de Martín de Bocanegra, pero difícilmente por la cronología atribuible a uno y otro podría referirse al padre del mismo.

Por tanto, sobre Martín de Bocanegra, por el momento las únicas referencias fidedignas que se poseen, no son las de sus ascendencia genealógica, sino aquellas otras que hacen mención a distintas actuaciones hechas por él al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia, entre las que se pueden reseñar las que a continuación se mencionan.

La más antigua referencia que he encontrado hasta ahora sobre Martín de Bocanegra es una carta, fechada en San Lúcar de Barrameda, el

día 10 de marzo de 1482, que como alcaide de Medina Sidonia le dirige su señor don Enrique de Guzmán, II duque de Medina Sidonia, denominándole como “mi buen criado y especial amigo Martín de Bocanegra, Alcayde de Medina” y anunciándole que personalmente va a acudir en ayuda de Alhama que se encontraba sitiada por los musulmanes, por lo que “para quince deste mes de marzo seré en Lebrija, donde mando juntar todas las gentes de mi casa y tierra, yo vos ruego y mando que para el dicho día quince de este dicho mes de marzo seáis conmigo en la dicha villa de Lebrija, con toda la gente de á caballo é ballesteros desa mi cibdad, que por esta mi carta mando á los Alcaldes, Alguaciles, reidores, Jurados, Caballeros, escuderos, Oficiales, omes buenos é vecinos é moradores della, é a cada uno de ellos, que luego se junten con vos, é fagan y cumplan todo lo que he mandado, como si yo en persona lo mandase, so pena de perdimiento de todos los bienes á todos los que tienen contías para tener caballos é non fueren con vos, é de las otras penas que por vos de mi parte les fueren puestas” (Ramos Romero, 1981: 428).

78 Existe otra carta escrita dos años más tarde, en 1484, en la que el propio duque se vuelve a dirigir a él como “mi buen criado y especial amigo Martín Bocanegra, mi Alcayde é Alcalde mayor de la mi cibdad de Medina” y en la que le ordena que existiendo una epidemia de peste en Jerez de la Frontera y estando preservado de ella Medina Sidonia, debe impedir que se acojan en ésta última vecino alguno procedente de aquella ciudad (Ramos Romero, 1981: 429).

Años más tarde, en un documento fechado en Gibraltar, el día 30 de julio de 1488, que hace referencia al fraude que cometió hacia 1470 Gonzalo de Bollullos, mayordomo de Estepona, que bajo pretexto de ir a vender aceite a Casares, capturó a seis moros y los vendió en Africa, aparece citado como el “honrado cavallero Martyn Bocanegra, alcayde y alcalde mayor de la cibdad de Medina Sydonya, alcayde e corregidor e justicia mayor desta dicha cibdad de Gibraltar”, si bien en el pleito de referencia, por estar él ausente de la ciudad, sería su lugarteniente quien adoptó las medidas oportunas al efecto (Acién Almansa, 1979, III: 597).

Asimismo, el día 28 de octubre de 1491, como alcalde de Gibraltar participa en el deslinde de términos entre Gibraltar y Casares (López de Ayala, 1782: 207). Esta fuente, fundamental para las demarcaciones jurisdiccionales entre ambas poblaciones, inexplicablemente es omitida en el estudio histórico sobre Casares realizado por Rafael Benítez Sán-

chez-Blanco (1982) y tampoco se encuentra reflejada en la relación de documentos del ya clásico estudio histórico sobre la población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer, realizado conjuntamente por los profesores Miguel Angel Ladero Quesada y Manuel González Jiménez, aunque en cambio dan noticia de la sentencia del bachiller Serrano fechada el 25 de agosto de 1491, motor legal del deslinde de términos antes citado. (Ladero; González, 1977: 260)

El 5 de abril de 1497, un par de días después del matrimonio del príncipe Juan, el III duque de Medina Sidonia don Juan de Guzmán le otorga una carta o título de merced que dice que "por hazer bien y Merced á voz mi buen criado Martín de Bocanegra, mi Alcaide de la dicha mi ciudad de Medina Sidonia én alguna inmienda, y remunerazion de los muchos y buenos, y leales servicios y continuos, que hisisteis ál Duque mi Señor mi Padre que Santa Gloria áya, y á mi ávedes fecho, y hazeis y éspero que nos fareis de aqui adelante hago voz merced de todos los azebuches que estan én las dos Alcarias que dizen de dos Barrios que son én término de la mi ciudad de Gibraltar para que todos los dichos ázebuches con toda la tierra que éstan nasidos y plantados los mismos azebuches, y con una sogá toledana de tierra álrrededor de ellos sean buestros para que los podais éngerir én azeitunos" (Alvarez, 1991b). Los motivos de esta donación del duque, todavía se desconocen, es cierto que Martín de Bocanegra había prestado grandes servicios al II duque, pero resulta poco probable que su hijo el III duque se lo quisiera premiar a los cinco años de su muerte, tal vez, con se verá más adelante, la donación está relacionada con el reconocimiento de Melilla realizado por Martín de Bocanegra y las posibles circunstancias favorables para su conquista entrevistas por el duque durante la boda del príncipe Juan, a la que, sin duda debió asistir.

Sobre ese mencionado viaje de reconocimiento de Martín de Bocanegra a Melilla, que ha sido citado por algunos historiadores (Padilla, 1846: 49; Doussinague, 1944: 1944; Ballesteros, 1948: 258; Prieto, 1952: 162), ya se tratará luego. Ahora queda reseñar su presencia también en la firma del asiento o capitulación para el sostenimiento de la defensa de Melilla, realizado entre los representantes de los Reyes Católicos y del III duque de Medina Sidonia, fechado en Alcalá de Henares el día 13 de abril de 1498, cuyo contenido fue publicado por Fernández de Castro (1492: 200). Además interesa por último resaltar la ausencia de Martín de Bocane-

gra en el acto de entrega de la ciudad de Gibraltar por el III duque de Medina Sidonia a los Reyes Católicos, con fecha 12 de enero de 1502 (López de Ayala, 1782: 208), en cuyo traspaso de poderes interviene por la parte ducal Diego Ramírez de Segura, alcaide y corregidor de Gibraltar que debió suceder en el cargo a Martín de Bocanegra, desconociéndose si dicha ausencia estaba motivada por su probable defunción.

Para concluir esta rápida visión sobre Martín de Bocanegra, es necesario añadir una de las pocas noticias que por el momento poseo sobre su vida privada. La información me fue ofrecida por la actual duquesa de Medina Sidonia, Isabel Luisa Álvarez de Toledo, en una agradable entrevista personal que, en parte, vino a sustituir la imposibilidad material de acceder entonces a la necesaria consulta del Archivo Ducal y en la que me dijo haber leído alguna documentación referente a Martín de Bocanegra, en la que se decía que era clérigo y licenciado y había sido amigo personal del II duque de Medina Sidonia al que solía acompañar en muchos de sus viajes, siendo su hombre de confianza, lo que justificaba algunos de los cargos administrativos y de justicia que había desempeñado al servicio de la Casa de Medina Sidonia: corregidor, alcalde mayor o alcaide, entre otros.

80

Quizá esa amistad entre ambos podría servir para venturar que la edad de Martín de Bocanegra debía ser más aproximada con la del II duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán (1434-1492) que con su hijo el III duque de Medina Sidonia, don Juan de Guzmán (1462-1507), lo que quizá explicaría que en 1497 el III duque encomendase la conquista de Melilla a Pedro de Estopiñán, al parecer el nuevo hombre de confianza para la Casa ducal y con quien el duque coincidiría en edad, ímpetu juvenil, coraje y fuerza, mejor que con Martín de Bocanegra, aunque, por supuesto, no parecía dispuesto a renunciar tampoco al servicio de la experiencia e inteligencia que representaba el propio Martín de Bocanegra, explicándose con ello su participación en el viaje de reconocimiento, en el avituallamiento previo a la conquista desde el Campo de Gibraltar y sobre todo en la capitulación o asiento que el duque realizó en 1498 con los Reyes Católicos para asegurar el sostenimiento y defensa posterior de Melilla.

MARTIN DE BOCANEGRA Y LA CONQUISTA DE MELILLA

Al analizar la participación de Martín de Bocanegra en la conquista de Melilla resulta oportuno centrar la atención en tres aspectos esen-

ciales. Uno referido al viaje de reconocimiento que hizo antes de producirse la expedición militar. Otro dedicado al apoyo que como alcaide y corregidor de Gibraltar pudo prestar en relación con el avituallamiento de la armada. El último mostrando las razones que hacen pensar que la donación de la alcaría de Los Barrios en el Campo de Gibraltar, pudo ser un incentivo del III duque de Medina Sidonia tendente a garantizar el éxito de la expedición. Seguidamente se comenta cada uno de dichos aspectos esenciales.

Ya se ha señalado anteriormente que Martín de Bocanegra, según recoge la crónica de Lorenzo de Padilla, había realizado un viaje de reconocimiento a Melilla con anterioridad a su conquista. Es cierto que el resto de los cronistas han omitido dicho viaje, pero la causa de ello habría que encontrarla mejor en la diversidad de la fuente informativa utilizada por Lorenzo de Padilla, antes que en la posible falsedad del relato. El relato de Padilla habla de un moro llamado Mebile, que venido del norte de Africa se acogió al servicio del duque de Medina Sidonia, informándole que el rey de Fez había destruido en gran parte Melilla por haberse levantado en armas contra él, siendo fácil su conquista al haber quedado despoblada. Por tal motivo, según sus palabras textuales:

81

El Duque de Medina comunicó este negocio con el Rey y la Reina, y se ofreció de ir en persona á apoderarse desta cibdad. Los Reyes avisados desto, agradecieron al Duque la voluntad y ofrescimiento que les envió á hacer, y mandáronle que pasase en Africa á lo poner por obra, ofresciéndole que le pagarian todo el gasto que en ella hiciese, y que antes que lo pusiese por bra se había de ver y tentar. Y para esto enviaron al Duque á un aragonés llamado maestre Ramiro, que era capitan de la artillería de la Reina y del Rey, muy sabio para aquel negocio. Llegado este donde el duque estaba, envió á mandar á un criado suyo, llamado Bocanegra, alcaide de Gibraltar que secretamente pasase en una fusta á este maestro Ramiro en Africa, é hiciese lo que él mandase. Y el alcaide obedesciendo el mandamiento de su Señor, aderezó la fusta, y atravesaron en Africa y llegaron á Melilla, y el maestro Ramiro y él saltaron en tierra. Y luego que hobieron puesto las escu-

*chas, maestro Ramiro anduvo todo el pueblo, y vió las mura-
llas y fuerzas dél, y la gente que era necesaria para sostener y
guardar, y lo que se habia de fortalecer. Y considerada la dis-
posición y manera de la tierra, se volvió á Gibraltar por mar. Y
no fue su estada en Melilla tan secreta que no la sintieron los
moros, y entendieron luego en acabar de derribar mucha parte
del muro desta cibdad (Padilla, 1846: 49).*

Del texto anterior se deducen varias consecuencias. Una, refe-
rida a la propia designación de Martín de Bocanegra para acompañar al
maestro Ramiro, circunstancia que no debió ser casual ni fortuita, pues, sus
experiencias en anteriores servicios a la Casa de Medina Sidonia, realizados
con eficacia, y, sobre todo, su privilegiada situación al frente de la ciudad
de Gibraltar, vanguardia ducal en el Estrecho y mar de Alborán, hace supo-
ner que era la persona ideal para defender los intereses del duque en la
empresa. Otra consecuencia sería que la ciudad de Melilla no fue totalmen-
te destruida cuando se sublevó contra el rey de Fez como frecuentemente se
supone; su segunda y definitiva destrucción se produciría cuando los
musulmanes descubrieron las verdaderas intenciones de la visita de recono-
cimiento de Martín de Bocanegra y el maestro Ramiro. La última consecuen-
cia incumbe a la dificultad para establecer la fecha exacta en la que se pro-
dujo ese viaje de Martín de Bocanegra al no quedar reflejado en la crónica.

88

Por el momento se podría obviar el comentario de las dos pri-
meras consecuencias arriba señaladas al ser más patente su explicación,
pasando, en cambio, a dedicar mayor interés por la última que hace men-
ción a la cronología del viaje de reconocimiento, ya que este aspecto requie-
re mayor análisis y fundamentación.

Según determinadas cartas escritas por Fernando de Zafra a los
Reyes Católicos, la sublevación de Melilla contra el rey de Fez debió ocurrir
hacia enero de 1494, porque tres meses más tarde, al temerse el cerco y cas-
tigo del rey de Fez es cuando sus moradores enviaron mensaje a Fernando
de Zafra para negociar la entrega de la población a los Reyes Católicos
(CODOIN, LI: 88). La primera destrucción parcial de Melilla debió ocurrir
entre finales de la primavera y verano del mismo año, siendo de suponer que
el viaje de reconocimiento de Martín de Bocanegra habría sido posterior a
esa fecha, aunque no se sabe si fue poco antes o poco después del viaje de

Martín Galindo, fechado hacia 1495 (Doussinague, 1944: 76), ya que cuando éste visitó Melilla parece que la población estaba totalmente destruida:

Como el don Fernando fuese avisado desto, mandó al comendador Martín Galindo, su capitan, é onbre entendido en las cosas de la guerra (el qual avia sido criado del duque Don Henrique de Guzman, padre deste Don Juan, é por enojo que tuvo dél se pasó al marques de Cadiz é despues al Rey) que fuese á Africa é viese el sitio desta cibdad para ver si la podían poblar de christianos, é como este Martin Galindo pasase á Africa é saltase con gente en tierra y anduviese el circuito de Melilla, é la viese tan destruida, é viese tanta multitud de moros alaraves que moravan á la redonda, parescióle que si alli se poblase, que antes de llamaría carneçeria de christianos que poblacion dellos, é que por gastados era imposible sostenerse, segun la multitud de los moros avia á la redonda, é con esto vino al rey Don Fernando, el qual se dexó el pensamiento que tenía de poblar Melilla (Barrantes, 1857: 405).

85

El abandono real del proyecto de conquista de Melilla, sería la causa que luego llevó al duque de Medina Sidonia a emprender la acción por su cuenta y riesgo, sin que tenga ello nada de extraño, en contra de lo que pensaba Doussinague (1944: 77). A tal fin sería preciso un nuevo reconocimiento para comprobar las modificaciones producidas tras descubrirse las intenciones del anterior viaje de Martín de Bocanegra y ultimar los detalles de la conquista:

Finalmente, con estos altos pensamientos de varon magnánimo e christiano determinó de enbiar á Pero de Estopiñán, cavallero de su casa é su cotador, natural de Xerez de la Frontera, onbre bien entendido é diligente en toda cosa, á ver el sitio é forma de Melilla, é las cosas que seria nesçesario llevar para la reedificar, defender é poblar (Barrantes, 1857: 406).

En la actualidad tampoco se conoce la fecha de este viaje de Pedro de Estopiñán. Hubo un momento en que me parecía haber localizado

la posible fecha del mismo a partir de una reseña del profesor López de Coca (1978a: 284) que menciona a un comerciante genovés de Málaga llamado Agostyn Ytalian que, el 28 de abril de 1497, había recibido determinada cantidad de dinero por si le faltaba a Pedro de Estopiñán y a Luca Marcufo que al servicio del duque de Medina Sidonia se dirigían hacia Cazaza, población próxima a Melilla, para rescatar a un cautivo cristiano.

Como tras muchas de estas operaciones de rescates se ocultaban acciones de espionaje, cabía la posibilidad de que dicho viaje fuese el mismo que señalaba Barrantes. Pero, al cotejar el documento utilizado por López de Coca, comprobé un error de transcripción, ya que los enviados eran Bartolomé de Estopiñán y Luca Marrufo. El primero, otro Estopiñán distinto a Pedro de Estopiñán y el segundo otro gaditano, de origen genovés como Bocanegra (Rumeu, 1976: 11). Por tanto, se estaría ante un nuevo viaje de reconocimiento de los alrededores de Melilla, a no ser que también el escribano malagueño del siglo XV confundiera el nombre.

Se desconoce si Martín de Bocanegra participó en algunos de estos nuevos viajes de reconocimiento enviados por el duque de Medina Sidonia. Existen razones para una u otra posibilidad, pero mientras que no se tenga constancia documental sólo hay que aceptar la importante función desempeñada por su primer y único viaje de reconocimiento constatado, cuya decisiva influencia para la conquista de Melilla ya ha sido resaltada por Doussinague (1944: 78).

La mayoría de los historiadores que se han ocupado de la conquista de Melilla, basándose en la crónica de Pedro Barrantes recogen que la preparación y avituallamiento de la armada se realizó en San Lúcar de Barrameda. Allí, según palabras del propio Barrantes, el duque “mandó juntar çinco mill ombres de pie é alguna gente de cavallo, é mandó aparejar los navios en que fuesen, é hizolos cargar de mucha harina, vino toçinos, carne, azeyte é todos los otros mantenimientos nesçecarios, é de artillería, lanças, ballestas, espingardas é toda moniçion. E ansimismo llevaron de aquel viaje gran cantidad de cal é madera para reedificar la cibdad é las casas, y maestros para ello. E con esta armada é gente, partió Pedro de Estopiñan, contador del Duque, por su mandado del puerto de Sanlucar, en el mes de Setiembre del año de 1497 años” (Barrantes, 1857: 406). En cambio, Lorenzo de Padilla ofrece una versión distinta al respecto, porque, según su

crónica, cuando el duque de Medina Sidonia supo lo que se precisaba para la conquista de Melilla, “entendió luego en hacer labrar esto y aderezar todo lo necesario para esta jornada, y mandó juntar ciertas carabelas y navíos en Gibraltar, y sacó fasta tres mill peones y doscientas lanzas, y la mayor parte de la gente de pie eran ballesteros, y metió toda la artillería que pudo en sus navíos. Y aderezado todo lo necesario se hizo á la vela” (Padilla, 1846: 50). Culminada con éxito la operación, según el propio Padilla:

El Duque estuvo mas de dos meses en Melilla entendiendo en reparalla y fortalecella, y como lo hobo acabado, dejó fasta cient lanzas y seiscientos peones en su guarda, proveidos de todo lo necesario, y se volvió para su tierra; y el Rey y la Reina enviaron á Manuel de Benavides, un caballero de Baeza, por capitán general con cient lanzas, las cincuenta suyas, y las ciencuenta de la compañía de Bernal francés, que llevó su yerno Hermosilla, y más quinientos peones, los ciento espingarderos. Llegado Manuel de Benavides por mar desde Málaga, se vino para Gibraltar la gente que el Duque habia dejado por guarda, y el Rey y la Reina agradescieron mucho este servicio al Duque de Medina, y le pagaron treinta y dos mill ducados que dijo que había gastado en esta jornada (Padilla, 1846: 51).

88

Como se puede observar existen serias diferencias entre ambas versiones que plantean también varias consecuencias. Una primera sobre el posible apoyo y punto de partida ubicado por Padilla en Gibraltar, ciudad de la que era corregidor y alcaide Martín de Bocanegra. Otra, sobre la discrepancia de cifras que atribuyen al contingente militar de la expedición. Y la última en torno a la presencia personal del duque. Por las limitaciones del presente trabajo, sólo se analizará la cuestión del apoyo que desde Gibraltar pudo ofrecer Martín de Bocanegra.

Comenzando el análisis por la destacada función que Padilla da a Gibraltar en la conquista de Melilla es preciso señalar que, aunque dicha circunstancia no la mencione tampoco Barrantes ni la mayoría de los historiadores posteriores, esa información es bastante creíble, sobre todo cuando se sabe que también coincide en ello Ignacio López de Ayala,

quien en su documentada historia sobre Gibraltar, después de señalar el fracasado intento de los Reyes Católicos por recuperar en 1492 dicha ciudad, prosigue diciendo:

Gibraltar quedó por entonces en la casa de Medina, i sirvió mucho en la conquista de Melilla, i otras que emprendieron i lograron estos señores en Africa. Desde ella se enviaron por mucho tiempo las municiones i pertrechos que sirvieron para la conquista de Melilla hecha en 1497, i para abastecer las tropas que después la guarnecieron (López de Ayala, 1782: 208).

86

Por tanto, resulta aceptable que Gibraltar, siendo la avanzada del ducado de Medina Sidonia en el Mediterráneo y debiendo contar entonces con una buena organización defensiva y naval para la vigilancia del Estrecho, era el lugar adecuado para realizar buena parte de los preparativos de la expedición al amparo del espionaje que cabía esperar en torno a San Lúcar de Barrameda, zona marítima bastante concurrida a raíz del Descubrimiento de América y por tanto con dificultades para mantener el secreto y sigilo necesarios para el feliz resultado de la proyectada conquista de Melilla. Así, pues, no sería extraño que buena parte de los preparativos se realizaran en Gibraltar tal como defiende Padilla.

Pero la elección de Gibraltar sería algo más que estratégica. Debió basarse también en su conocida riqueza forestal de robles, alcornoques y acebuches, con cuyas resistentes maderas perfectamente se podía llevar a cabo el ingenioso medio de defensa portátil que protegería a la tropa mientras se levantaban las derruidas murallas de Melilla y cuya construcción quizá pudo dirigir Martín de Bocanegra.

En efecto, la mayoría de los cronistas coinciden en destacar la utilización de tan singular medio defensivo, aunque sólo Lorenzo de Padilla deja fijada la paternidad del maestro Ramiro y Martín de Bocanegra en su diseño. Barrantes fue uno de los primeros en detallar la utilización de este medio defensivo en la conquista de Melilla, cuando

allegando de noche, la primera cosa que hizieron fue sacar á tierra un enmaderamiento de vigas que se encaxa-

van, é tablazon que llevavan hecho de Hespaña; é trabaxaron toda aquella noche de lo hazer é poner á la redonda de la muralla derribada, á la parte de fuera, dende andavan los alaraves, é asentados los maderos por sus encaxes, é clavadas las tablas, quedavan hechas almennas de trecho á trecho, de madera que quando otro dia amaneciò los moros alaraves que andavan por los campos que avian el dia antes visto á Melilla asolada é la vieron amanecer con los muros é torres, é sonar atanbores, é tirar artilleria, no tuvieron pensamiento que estuviesen en ella christianos, sino diablos, e acogieron tanto temor de supito caso, que huyeron de aquella comarca, yendolo á contar por los pueblos çercanos lo que avian visto (Barrantes, 1857: 407).

Barrantes no menciona quien diseñò ese medio defensivo, circunstancia que, en cambio, sí está reseñada por Padilla, que atribuye la idea al maestro Ramiro, después del viaje de reconocimiento que hizo hasta Melilla junto con Martín de Bocanegra:

Y llegado maestro Ramiro al Duque de Medina, le dijo la dispusicion y manera de Melilla y que se podria sostener con seiscientos peones y cient lanzas y que la gente de pie fuese diestra de ballesteros y adalides para poder robar los campos á los moros con la gente de á caballo, y que para poder reparar la cerca era necesario hacer unos reparos de tablones y ponellos alrededor de toda la cerca por barrera mientras se fortalecia el pueblo y labraban los lienzos derribados (Padilla, 1846: 50).

Es interesante conocer que ya entonces el maestro Ramiro propuso el uso de tablones de madera para protegerse mientras se efectuaba la reparación de las murallas. Desconocemos si esa idea fue individual del maestro Ramiro o si también Martín de Bocanegra tuvo algo que ver en ello. Lo cierto fue que, llegado el momento de su utilización, el proyecto inicial del maestro Ramiro que consistía, al parecer, sólo en transportar tablones para unirlos y afianzarlos sobre el propio terreno, quedó transformado y mejorado porque los tablones ya estaban preparados para ser

ensamblados con rapidez y permitir la pronta defensa, tal como antes señalaba Barrantes y ahora describe Padilla con las siguientes palabras:

Y como llegó a Melilla, luego sacó su gente en tierra, y artillería, y con los tablones que traían hizo una grand barrera al rededor de la cerca, y puso en las troneras que en ellas traía fechas, sus tiros; y la mayor parte de la gente entendia de noche y de dia en descubrir las puertas del pueblo y reparar los muros por todas partes, y abrir la cava del pueblo nuevo (Padilla, 1846: 50).

Francisco Mir Berlanga, en relación con ese artilugio de la empalizada manifiesta que “es la primera vez —que tenemos noticia— que se llevase preparada una fortificación provisional de madera, operación ésta, que poco tiempo después se repite en las expediciones de los canarios a Santa Cruz de Mar Pequeña y San Miguel de Saca, en la costa del Sahara.” (Mir, 1990: 54). No obstante, por la semejanza de la treta, es preciso traer a colación un claro antecedente ocurrido durante la conquista de Granada que Pérez de Hita nos describe así:

Asentó el rey don Fernando su real, lo fortificó con gran discreción y conforme a la práctica de la milicia, y en una noche se hizo allí un lugar dividido en cuatro partes, en forma de cruz: tenía cuatro puertas, todas las cuales se veían desde el cruce de las cuatro calles. Hízose esta población entre cuatro grandes de Castilla, y cada uno tomó un cuartera a su cargo. Fue cercado de un firme baluarte todo de madera, y por encima cubierto de un lienzo encerado, de modo que parecía una firme y blanca muralla, toda almenada y torreada: parecía más bien una hermosa obra de cantería. Al otro día por la mañana, cuando los moros vieron aquella ciudad tan cerca de Granada, toda torreada, en tan poco tiempo hecha, quedaron maravillados (Pérez de Hita, 1972: 199).

Conviene añadir al respecto, que Martín de Bocanegra, al participar en la conquista de Granada junto al II duque de Medina Sidonia

debió ver ese baluarte de madera que se hizo en Santa Fe, además conoció sobre el terreno la aplicación particular que el maestro Ramiro pretendía para Melilla, por eso sería él quien, desde Gibraltar, mejor podía dirigir la realización y mejora de aquel sistema defensivo. Para ello el Campo de Gibraltar le ofrecía la abundante y adecuada madera con la que construir tablones y puntales de gran dureza y resistencia, junto a la existencia de hábiles y cualificados carpinteros, surgidos en torno a las atarazanas de Gibraltar que habían adquirido un gran desarrollo, al centralizar en ellas la construcción y reparación de la flota ducal (Luna, 1944: 205).

Queda una última cuestión que analizar en torno a Martín de Bocanegra y la conquista de Melilla. Como ya se ha señalado anteriormente, el 5 de abril de 1497, el III duque de Medina Sidonia otorgó una carta o título de merced en la que concedía a Martín de Bocanegra la propiedad sobre las alcarias de Los Barrios en el Campo de Gibraltar. Los motivos de esa donación, al no especificarse en el documento, se desconocen por el momento, aunque existen ciertas circunstancias que hacen pensar en una posible relación con la conquista de Melilla.

En efecto, esa donación se hizo un par de días más tarde que la boda del príncipe Juan, el primogénito de los Reyes Católicos, que como es obvio fue un hecho muy celebrado que congregó en la Corte a numerosos nobles y prelados. En las fuentes consultadas no consta la presencia del III duque de Medina Sidonia en dicha boda, aunque parece evidente que debió asistir a la misma debido a su rango nobiliario. Además el II duque de Medina Sidonia había apadrinado al príncipe en su armadura como caballero en la vega de Granada, mientras que, a su vez, el príncipe había apadrinado al futuro III duque de Medina Sidonia (Barrantes, 1857: 378). La boda del príncipe era una buena ocasión para mejorar las relaciones de los Reyes con el duque, que se habían resentido por la disputa sobre Gibraltar. También era el momento oportuno para conseguir la autorización real que el duque precisaba para emprender en solitario la conquista de Melilla. De ser cierta esa hipótesis, quizá quedaría explicado el motivo principal de la donación que días más tarde hizo el duque a Martín de Bocanegra.

Es cierto que en la carta de donación de la alcaría de Los Barrios recibida por Martín de Bocanegra para nada se menciona a Melilla, sin embargo, la omisión podría explicarse por el secreto y sigilo que en

aquella época se observaba en el expansionismo marítimo, sirviendo de ejemplo el sigilo que precedió a la conquista de Ceuta en 1415 por los portugueses (Chaunu, 1982: 660) o incluso la tesis del profesor Rumeu de Armas (1985: 135) sobre las Capitulaciones de Santa Fe (1492), quien sostiene que su registro oficial no se hizo hasta 1493 y no en la Chancillería de Castilla como cabía esperar, sino en la de Aragón, debido a esas razones de secreto y sigilo señaladas.

Son diversas coincidencias las que apoyan la posible vinculación de la donación de la alcaría de Los Barrios a Martín de Bocanegra con la conquista de Melilla. En el mes de abril ocurren varios hechos significativos al respecto: el día 3 se produjo en Burgos la boda del príncipe Juan; el día 5 se efectúa dicha donación; el día 28 se tiene constancia en Málaga del viaje hacia Cazaza, en las proximidades de Melilla, por parte de Bartolomé de Estopiñán y Luca Marrufo (López de Coca, 1978: 284), enviados por el duque de Medina Sidonia para rescatar a un cautivo, aunque cabe pensar que su verdadera intención era reconocer la zona con vista a la proyectada conquista de Melilla.

90

Por otra parte, interesa añadir que si la defensa portátil de madera utilizada en la conquista de Melilla pudo realizarse en el Campo de Gibraltar bajo la dirección de Martín de Bocanegra tal como ya se ha expuesto, entonces parece lógico pensar que la madera necesaria para dicho medio defensivo debió cortarse con bastante anticipación. Era tradicional que la madera se cortase durante las estaciones húmedas, preferentemente se sacaba entre octubre y abril porque en dicha época se le atribuía mayor dureza. Precisaba luego un periodo de secado que oscilaba entre varios meses y un año, quedando a partir de entonces dispuesta para ser utilizada. Por tanto, si la madera utilizada en la defensa portátil de Melilla procedía del Campo de Gibraltar, debió cortarse como más tarde durante el mes de abril, es decir, durante el mismo mes en el que parece que se estaba preparando su definitiva conquista por el III duque de Medina Sidonia. Además, curiosamente, la alcaría donada a Martín de Bocanegra era un acebuchal, madera muy abundante en el Campo de Gibraltar apreciada por su dureza junto al quejigo y chaparro (Álvarez, 1990a). Asimismo habría que contar con la buena disponibilidad de piedras adecuadas para la edificación existente por los alrededores de dicha alcaría (Álvarez, 1989: 29), fácil de transportar por el río Palmones.

Así pues, en consecuencia, se podría decir que es probable que la donación de la alcaría de Los Barrios a Martín de Bocanegra estuviese relacionada con el inicio de los preparativos para la conquista de Melilla, queriendo premiar con ello el duque de Medina Sidonia a Martín de Bocanegra por el servicio ya prestado y por el que aún debía seguir prestando como corregidor y alcaide de Gibraltar para que la empresa culminara con éxito y, tal vez, para evitar que por algún agravio pudiera abandonar la Casa ducal, ofreciendo sus buenos servicios a otro señor, igual que antes había hecho Martín Galindo, también relacionado con la conquista de Melilla como ya se indicó más adelante (Barrantes, 1857: 405).

CONCLUSION

A lo largo de la ponencia se han planteado una serie de interrogantes en torno a los antecedentes familiares o personales de Martín de Bocanegra y su participación en la conquista de Melilla, así como en torno al apoyo prestado por Gibraltar en dicho suceso. Algunos de dichos interrogantes han podido encontrar cumplida respuesta dentro del más estricto respeto a las fuentes documentales. Otros, en cambio, al faltarles mayores referencias bibliográficas o documentales, han tenido que formularse como hipótesis, intentando armonizar la intuición personal con el necesario rigor histórico y metodológico.

Con frecuencia, cuando un determinado ámbito de investigación histórica está casi agotado y los análisis del mismo se vuelven reiterativo, puede resultar útil la introducción de nuevas perspectivas y ciertas dosis de imaginación que permitan encauzar la investigación futura por nuevos derroteros. Esa ha sido, en gran parte, la intención de esta ponencia. Quizá sea un objetivo demasiado ambicioso, por ello queda cierto temor personal ante la duda de no haber sabido culminar con éxito la tarea emprendida. De cualquier forma, si se ha conseguido resolver lagunas al respecto, o motivar hacia una mayor investigación de los interrogantes planteados, con ello, personalmente, se puede estar satisfecho.

ACTAS: *Actas del I Coloquio Hispano-Italiano: Presencia italiana en Andalucía*, Sevilla, 1985, Ed. C.S.I.C., 1983.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: *La antigua ermita de San Isidro en Los Barrios*, Los Barrios, Ed. Peña 15-V. 1989.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Aproximación al origen histórico de Los Barrios", en *Actas I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Algeciras, 1990a.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Los cuadernos parroquiales de los exiliados gibraltareños en Los Barrios", en *Actas II Congreso Internacional del estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990b.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Acercas del origen de las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar durante el siglo XVIII", en *Actas IV Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, La Carolina, 1990c.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Notas sobre la evolución del paisaje agrario de Los Barrios" en *Alimoche*, en prensa, 1991a.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: *La donación de Los Barrios por el duque de Medina Sidonia: siglo XV*, 'redacción bastante avanzada', 1991b.

ACIEN ALMANSA, M.: *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, vol III, Málaga, Ed. Universidad y Diputación Provincial, 1979.

BALLESTERO Y BERETTA, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, vol. III, Barcelona, Ed. Salvat, 1948.

BARRANTES MALDONADO, P.: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, en *Memorial Histórico Español*, vol. X, Ed. Real Academia de Historia, 1857.

CRONICA: *Crónica de Alfonso XI* en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, en B.A.E., vol. LXVI, Madrid.

GARCIA CARRAFFA, A. y A.: *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana*, Madrid, Imp. Marzo, vol. XV, 1924.

DOUSSINAGUE, J. M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1944.

ESPASA-CALPE: "Bocanera" en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*,

vol. VIII, págs. 1249-1250, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1910.

ESTRADA, J. A.: *Población General de España...*, Vol. II, Madrid, Imp. Andrés Jiménez. 1768.

FERNANDEZ DE CASTRO, R.: "Antecedentes históricos de la conquista de Melilla", en rev. *Mauritania*, julio 1942, págs. 194-208.

GUTIERREZ, Bartolomé (1757): *Historia del estado presente y antiguo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Xerez de la Frontera*, Jerez, 1886, Tip. García Ruiz.

HEERS, J.: "Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos solidaridades" en *Actas II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, Ed. Diputación Provincial.

LADERO QUESADA, M. A.; GONZALEZ JIMENEZ, M.: "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)" en rev. *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 1977, págs. 199-316. LAROUSSE: "Bocanegra" en *Nueva Enciclopedia Larousse*, vol. II, Barcelona, ed. Planeta, págs. 1239, 1984.

LOPEZ DE AYALA, I.: *Historia de Gibraltar*, Madrid, A. de Sancha, 1782.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del Mar de Alborán (1496-1516)" en rev. *Hispania*, 136, págs. 275-300, 1978a.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en época de los Reyes Católicos" en rev. *Baetica*, I (1978), págs. 293-311, 1978b.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Los genoveses en Málaga durante el Reinado de los Reyes Católicos" en rev. *Anuario de Estudios Medievales*, X, págs. 619-650, 1980.

LUNA, J. C. de: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944.

MEDINA, P.: *Crónica de los muy excelentes duques de Medina Sidonia*, en CODOIN, vol. XXXIX, Madrid, Imp. Vda. de Calero, 1861.

MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida*, Melilla, Ed. autor, 1990.

MORALES, G. de: *Datos para la historia de Melilla*, Melilla, Tip. El Telegrama del Rif, 1909.

PADILLA, L.: *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, CODOIN, vol. VIII, págs. 5-267, 1846.

PEREZ DE HITTA, G.: *Guerras civiles de Granada*, GENEVE, Ed. Grémille-Círculo de Amigos de la Historia, 1972.

PEREZ EMBID, F.: *El almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe*, Sevilla, Escuela Estudios Hispano-Americanos, 1944.

PEREZ EMBID, F.: *Estudios de historia marítima*, Sevilla, Ed. Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1979.

PRIETO Y LLOVERA, P.: *Política aragonesa en África hasta la muerte de Fernando el Católico*, Madrid, Ed. C.S.I.C., 1952.

RAMOS ROMERO, M.: *Medina Sidonia: Arte, Historia y Urbanismo*, Cádiz, Ed. Diputación Provincial, 1981.

RODRIGUEZ RIVERO, A.: "Datos varios sobre Pedro de Estopiñán y la conquista de Melilla" en rev. *Mauritania*, julio 1942, págs. 214-215.

RUMEU DE ARMAS, A.: *Cádiz, metrópolis de comercio con África en los siglos XV y XVI*, Cádiz, Ed. Caja de Ahorros de Cádiz, 1976.

RUMEU DE ARMAS, A.: *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe de 1492 concertadas entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón*, Madrid, Ed. C.S.I.C., 1985.

SANCHEZ SAUS, R.: *Caballería y Linaje en la Sevilla medieval*, Cádiz, Ed. Diputación Provincial-Universidad de Cádiz, 1989.

SANCHO DE SOPRANIS, H.: *Los Genoveses en Cádiz antes del año 1600*, Jerez, Ed. Excmo Ayuntamiento y Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, 1939.